

JUGUETE

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

1. — LA RONDA

Los niños vienen por los caminos de la tarde. Y sus manos presienten la cercanía de la ronda. Y el cantar fructifica en sus labios.

Vienen los niños, cuando la noche ha principiado, y en sus ojos se insinúa la sabiduría de las estrellas.

Sobre la grama, desnudos pies, trenzan la danza. Y el movimiento de sus sombras se refracta en la yerba.

Son tantas las manos de niños que ata la ronda. Y son muchos los labios que se abren en la misma canción.

Súbitamente, la luna brilla sobre los árboles y los niños que juegan, y es más fácil para sus ojos aprender a contar las estrellas.

2. — EL ESTANQUE

El niño hunde las manos en el estanque. Sonríe. Y forma olas. Y moja sus vestiduras blancas.

Así transcurre mucho tiempo, cuando una voz lo llama, desde el jardín.

Corre el niño hacia ella...

Mas, en el agua del estanque, algo queda de la blancura de las manos del niño.

3. — LA FRUTA

Recorre el niño, con sus manos, la fruta. Y sus ojos la miran. Y con sus labios adivina la oculta miel de cada gajo.

Después llegan otros niños. Y él, a todos, enseña su vegetal tesoro, que comparte con ellos.

Sus voces se confunden con la dulzura de la fruta. Y en las pupilas y en las manos de los niños habita la profunda alegría, que solo puede entregarnos la tierra.

4. — LA LLUVIA

A través de los cristales de la ventana, mi niña ve en la tarde, la lluvia. Y ríe porque sabe que el agua es la bondad.

Tiemblan los árboles y el cielo está lleno de nubes. Los prados están húmedos y los pájaros se han ocultado entre sus nidos.

Sonríe, sin embargo, la niña. Y yo también sonrío, porque se que la niña ama también la lluvia.

5. — BARRO

Con barro juega el niño. Tiene las manos sucias y no cesa un instante de modelar ingenuas figurillas, porque el barro es obediente a su deseo.

Miro al niño desconocido y le amo, desde ahora. Recuerdo que yo también modelo imágenes sencillas, con el barro de mis palabras.

Con barro juega el niño. Con barro, como Dios, en la infancia del mundo.

6. — EL CONSTRUCTOR

Corté unas ramas en el bosque. El niño las desnuda de hojas.

Me dice: ¡Construiré una casa!

—Bien haces, niño, le responde, pero no tienes herramientas.

El niño me muestra sus manos. Entonces, creo que el niño construirá su casa, en la tierra del sueño.

7. — UNA ROSA

La niña luce una rosa roja sobre el pecho. Esta rosa creció en los jardines maternos. Su padre la regó muchas veces.

La niña habla a la rosa en un idioma de blancura. Y la flor le responde en el lenguaje del perfume y del color.

Adviento, entonces, que el corazón de la niña ha comenzado a florecer.

8. — EL TROMPO

Para que dance el trompo, el niño lo castiga con su cuerda delgada. Mira, tú, niño mío, cómo es difícil danzar sin melodía!

Pero al trompo le basta la música propia, su interno ritmo; por eso se confunden sus colores en un círculo de maravilla, que agoniza ante el asombro de tus ojos.

—Oyelo: cómo zumba...

Y tú sonríes, niño mío, porque el trompo es un juguete dócil a quien castigas pero amas.

9. — LA BRISA

La brisa tiene alas de paloma. Se llega a tí, se posa en tus hombros y arrulla tu silencio.

Después, se va por las campiñas y los bosques, por las llanuras y montañas, por las islas y mares que decoran el mapa.

Y torna a tí, niña de la distancia, para anidar en tu palabra.

Tú la levantas con tu mano suavísima hasta el pecho. Y la reclinas sobre tu corazón, porque la brisa tiene forma de paloma azorada.